

CENTROAMERICANA

14

Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

Università Cattolica del Sacro Cuore

2008



CENTROAMERICANA

Direttore: Dante Liano

Segreteria: Dipartimento di Scienze Linguistiche
e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920
Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

© 2008 Università Cattolica del Sacro Cuore – Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.72342235 – fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0

CANTATA LA CARPIO

TATIANA LOBO
(Escritora)

En el No. 13 de la revista «Centroamericana», Jorge Frisancho, *El espacio del escritor*, dice que “la voluntad de hablar por otros [...] proviene del deseo de dominación”. Y sigue, “quien habla, quien es hablado y quien escucha son resultado [...] de la lucha política”. El escritor, entonces, “no sólo muestra la realidad de la dominación sino que habla por los pueblos dominados”. Neruda lo dijo, quiso ser la voz de los que no tienen voz. ¿Mesianismo? El sarcasmo posmoderno al uso dirá que los escritores (ellos y ellas) padecemos del síndrome del megáfono.

La pretensión de hablar por otros tiene sus dificultades en el Continente de lo Diverso, que es como debería llamarse Nuestra América. Aquí parece que nadie permanece en su sitio. Es el origen. El imperialismo europeo hizo eclosionar una variedad fenotípica tan estupenda que el clero y la burocracia colonial no sabían qué inventar para definirla. Ochavones, saltatrases, color de membrillo cocho y otras nomenclaturas tan pintorescas como desesperadas llenan los libros de bautizo y documentos legales de la colonia, revelando que las denominaciones mulato o mestizo resultaban insuficientes para identificar la singularidad del nuevo individuo que venía a un nuevo mundo donde todo era novedad. La confusión de castas derivadas del racismo generó confusión de clases. La ubicación social tomó “tintes” contradictorios. Para los italianos y suecos que a finales del siglo diecinueve trabajaron como peones bajo las órdenes de los capataces negros en la construcción del ferrocarril costarricense, el mundo estaba al revés. Y al revés siguió el mundo en las fincas bananeras del siglo veinte donde los otrora esclavos angloparlantes escribían a máquina en oficinas bien protegidas de los mosquitos mientras descendientes de hidalgos se deslomaban cortando racimos. El siglo veintiuno vino a complicar todavía más las cosas con su promesa de movilidad social. El paso de villano a

gentilhombre no lo decide la universidad, que tarda cinco años en formar un profesional, sino un paquete de cocaína en cinco minutos. En un mundo de dinero fácil y nuevos ricos al mismo pelado que hoy vemos caminar descalzo lo podemos ver mañana rodando en un Alfa Romeo. Y puede suceder al revés, del Alfa a la chancleta, por obra y gracia de la reingeniería o los caprichos del Gran Imprevisible, el mercado. Hoy, si no emerges te sumerges. Lo difícil es sostenerse.

La literatura de ficción latinoamericana suele echar mano a la sociología y la antropología quizá porque en la todavía tierna e inmadura modernidad de este Continente la barrera entre una y otras no acaba de trazar una línea divisoria. Pero el criollo, que le fuera tan cómodo al costumbrismo, hoy se atomiza en un hervidero de neo-subculturas, neo-dependencias, neo-servidumbres, vasallajes emergentes que al interactuar dinamizan las posibilidades asimétricas de las relaciones de poder. Así, pues, ser la voz de los otros no es empresa sencilla cuando los otros cambian de registro con tanta versatilidad. Lo que todavía embrolla más el buen propósito es que los castigos ejemplares, como el de Artemio Cruz, perdieron credibilidad. Para que una novela sea buena debe ser cínica. La justicia y la bondad son sinónimos de cursilería.

En este marco donde ya pocos se atreven a hablar en nombre de los otros, un grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica decidió cortar por lo sano y (además de circunvalar la literatura) en lugar de suscribir encuestas y apadrinar interrogatorios al amparo de la autoridad académica, le pasó el megáfono a los que tienen menos posibilidad de movilidad social que nadie, excluidos crónicos de la mesa del poder, tradicionalmente un coro polifónico de mudos: los inmigrantes. Le pasaron el lápiz y el micrófono a sus “objetos” investigados quienes, además de no tener voz tampoco tienen letras, vale decir que por su bajo grado de escolaridad escribir no es lo suyo. El resultado fue un libro que se llama *Nuestras vidas en Carpio*¹, testimonios de diferentes personas que comparten un precario de origen binacional, (nicaragüenses y costarricenses),

¹ C. SANDOVAL – M. BRENES – K. MASÍS – L. PANIAGUA – E. SÁNCHEZ, *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular*, EUCR, Costa Rica 2007, pp. 215.

con otras migraciones entre las que se cuentan orientales. Aproximadamente 20.000 individuos de diferentes nacionalidades comparten 20 km² al oeste de San José, entre el río Torres y el Virilla. A pesar de un botadero de basura y otras formas más o menos brutales o más o menos solapadas de estimular el desalojo, el precario resiste abandonar un predio cuya plusvalía sube escandalosamente día con día, plato tentador para la voracidad de las empresas urbanizadoras.

El precario La Carpio representa, en el imaginario xenófobo de la clase media josefina, un centro criminal de donde irradia la delincuencia que agobia a San José. El experimento del grupo de jóvenes científicos sociales desplaza el centro de la violencia, esta viene desde afuera y se reproduce adentro. También adentro vecinos y vecinas asumen su propio desarrollo y obligan al Estado costarricense a suministrar servicios básicos. Esta historia de supervivencia – tensión entre el adentro y el afuera – es la que recogieron las y los investigadores. Los textos pasaron por un retoque gramatical reducido a la necesaria claridad, enriquecidos con ilustraciones de los mismos autores. De esta manera se respetó lo que Frisancho llama “la constitución de un lenguaje verdadero apto para expresar la identidad específica del colectivo”. Y si el valor de un texto o un conjunto de textos proviene de su cercanía con ese “lenguaje auténtico”, la polifonía de La Carpio consigue refundirse en un “Sujeto-Hidra” que habla, es hablado, escucha y es escuchado. (Hidra porque cuando le cortan una cabeza, crecen dos en su lugar, y porque su aliento amenaza con emponzoñar el sueño demócrata costarricense).

Como todo Génesis que se respete, este también comienza con la luz y el agua:

[...] antes de que La Carpio fuera poblada todo era sólo árboles. En cuanto La Carpio se pobló fue prosperando pero la vida era muy difícil porque no había luz ni agua;

[...] después se fue desarrollando el pueblito [...] cocinábamos con leña y nos alumbrábamos con candela, canfín o mecha [...];

[...] varias casas se habían quemado [...] Entonces yo fui allá adentro, a 700 metros de aquí, más o menos, era la corriente más cerca que había [...] y

empezamos a jalar el tendido eléctrico. Todo así ¿empírico es como se dice? [...] Se me metió a mí jalar la corriente primaria, eran 34.500 voltios y diay, me inventé un gancho para jalar esa corriente [...] Se nos derritió un cable, así como chicle, hasta que lo logramos pegar [...].

La vida es dura, a veces se necesitan milagros. Teresa, inmigrante nicaragüense, narra, al igual que su santa homónima, la singular transverberación financiera que tuvo cuando dormía junto a su esposo:

[...] a la una de la mañana me quedé dormida [...] era cuando Dios me estaba hablando y me dijo así: “Tenés tus manos que yo te he dado y yo te puse a trabajar aquí, no te puse a trabajar allá”. Entonces yo me acuerdo que en el sueño yo le dije, pero, Señor, ¿en qué?, tengo la mano pero no tengo de qué echar mano [...] Me contestó y me dijo, “Tere, tenés quinientos colones de ofrenda, esos quinientos colones de ofrenda yo te los voy a dar [...] es para que comprés la masa”. Como a las cuatro de la mañana me desperté [...] Le digo (al marido) bueno, mi amor, levántese [...] me vas a comprar lo que te alcance con estos quinientos colones, en masa. “Son de la iglesia”, me dijo. Sí, son de la Iglesia, le digo, pero yo ya hablé con el hombre [...], el me los presta; andá que Dios es el que está respaldando este trabajo [...] Se fue, me trajo dos kilos de masa y me puse a palmear tortillas [...].

Ya el camión viene a dejarme aquí la masa, ¡cinco sacos por semana! [...] Cinco sacos por semana sólo lo que es el área tortilla porque de ahí viene el proceso de la cuajada [...] Me toca hacer nacatamales, viernes [...] pero ya desde el jueves dejo listo lo que es carne con achote [...].

El Estado costarricense ve con malos ojos estrategias como la de Teresa y para evitar la consolidación del precario aumenta el asedio. La Carpio resiste. Como nadie se va y, al contrario, la población aumenta, en mayo de 2004 irrumpen por sorpresa, violentamente, las fuerzas del orden, con el pretexto de detener inmigrantes indocumentados:

[...] pero cuando ves que están malmatando a don Pedro, que lo están cayendo y lo están reventando, que se le miran los borbollones de sangre, aquél pegó el grito ¡no sean inhumanos!

La violencia que viene de afuera se reproduce adentro:

[...] y llegó donde estábamos, acá arriba, ¿verdad?, con el gran puñalón [...] Yo lo que hice fue que levanté una piedra y lo perseguí y se fue en un abismo [...] y cuando yo lo miré es que ya estaba tirado. Ya está, ya se murió, ya está muerto, le dije, a usted hay que echarle tierra para que quede enterrado [...].

Los autores de estas citas son precaristas de La Carpio... Pero también podría ser Juan Rulfo hablando por los precaristas de La Carpio.

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)
web: www.unicatt.it/librario
ISBN: 978-88-8311-610-0